



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 3.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Enero 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmáseda.—Traje escocés para niño.—Vestido adornado con flecos para señora.—Vestido con túnica.—Cuerpo con chal y peinado *Sencilles*.—Dolman para salida de teatro.—Vestido con túnica Princesa.—Falda de terciopelo y túnica adornada con flecos de borlas.—Vestido con paletot.—Traje adornado con madroños.—Fichú de terciopelo.—Escavina para baile.—Diadema de terciopelo.—Diadema de flores.—Corona de hojas.—Trajes para niñas y niños.—*Trousseau* para muñecas

—Libro de apuntes.—Cajas para bombones.—LITERATURA: A la Sra. Princesa de Rattazzi, poesía, por Rafael Ginard de la Rosa.—Cartas confidenciales á la niña R., por Aleuterio Yofriu.—El albercon del Negro (conclusion), por F. de P. Villareal y Valdivia.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—Charadas.—Logogrifo.—Higiene de los niños, por José Ricart y Giral.—Variedades.—Advertencia.

REVISTA DE MODAS.

La llamada *cuesta de Enero*, en lenguaje teatral, tan difícil para los teatros, es en cambio una grata pendiente para los salones, que desde este mes adquieren una vida, una animación, que termina con las últimas áuroras de primavera. Las reuniones y visitas de Pascuas y Año Nuevo, son un pretexto para renovar amistades, ensanchar el círculo de relaciones y promover fiestas en que acaso no se pensaba: por eso el mes de Enero es el que tiene el privilegio de abrir muchos salones, si la proximidad del Carnaval no fuera motivo más que suficiente para transformar en centros de alegría las más severas casas. Los bailes de máscaras, privados ó públicos, con objeto más ó menos benéfico, empiezan á disputarse la protección de nuestras bellas damas; pero como estos bailes que solo puede figurar el dominó, no merecen un lugar en estos apuntes, me ocuparé de los bailes de trajes que han de tener lugar en algunas casas conocidas de la corte, y de los bailes matinales de niños, que como en Paris, tendrán lugar entre nosotros. No encontréis prematuros mis detalles, lectoras mías, ellos no prueban más que mi deseo de que vuestro periódico favorito se anticipe á todos en ofrecer novedades y prevenir todas vuestras necesidades en materias de vestir.

Nótase cierta tendencia en Paris estos últimos años á vestir á los niños y aun á muchas señoritas jóvenes, copiando los trajes que se han lucido en el teatro en las obras de espectáculo, trajes de capricho puramente, que no responden á ninguna época ni á ningún país. Es una costumbre que lamento, porque prefiero ver á una niña vestida de camarera de la época de Luis XV, á verla con el vestido de *Giroflé-Giroflá*, de polo Norte ó de otra extravagancia incomprensible; pero como mi gusto ha de ceder ante las exigencias de la Moda, os recomendaré para trajes de niñas entre los últimos inventados, el de *mariposa revoloteando entre flores*, y que imita en el cuerpo al tan conocido traje de mariposa, mientras la falda y cabello van recargados de flores: el de Aida, tomado de la ópera del mismo nom-



3. Blusa para niño.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑO.

1. Vestido con mantelo.

2. Vestido con túnica.

bre; los del *Viaje á la Luna*, que se viene representando en Paris hace algun tiempo, son trajes escéntricos, sin carácter ninguno, y en los que se amontona el talco y la pedrería para fascinar al espectador; huid, lectoras mías, para vosotras y para vuestras lindas niñas de tales extravagancias, y buscad en el legado de pasados siglos y en los mismos trajes de otros países, vestidos que armonicen con vuestros años y vuestra hermosura. Para niños,

los trajes de Luis XV y Luis XVI, son siempre una verdadera maravilla; los de Enrique III con su trusa y su birrete, y aun los de principio del siglo actual, con su chupa y su casaca hacen caballeros en miniatura llenos de gracia y cómica seriedad. Los de bretones, labriegos castellanos y otros mil, pueden ser tambien disfraces dignos de fijar la atención. Para niñas, las jardineras y camareras de Luis XV, los trajes orientales en toda su variada coleccion, y las aldeanas de todos los países, ofrecen ancho campo al capricho, tanto como puede ofrecer la más ostentosa obra de espectáculo. Entre los caprichos bonitos para niña, se cuenta el *vestido-jardin*, que sobre una falda y cuerpo de tarlatana blanco, de falda muy negada, se cruzan como un verdadero cañizo pintado de verde, bieses pequeños de este color, haciendo una verdadera red, por la que asoman rosas de musgo sembradas sin arte: el cuerpo escotado y el cabello, se adornan igualmente de flores. Estos mismos trajes, descritos para niña, con los de batelera napolitana, María Stuard y Ana de Austria, pueden servir para señoras jóvenes, únicas que se permiten presentarse de traje en un salon.

Las personas formales asisten de sério aun á los bailes de trajes; pero tanto para estas fiestas como para los bailes de mañana, de niños, las jóvenes madres hacen un verdadero esfuerzo para presentarse á cual más bellas. Para las fiestas matinales el traje abierto en corazon ó en cuadro será de rigor, y los de terciopelo con cruzados con algo de oro ó pluma harán gran papel en estos casos. Para este objeto tengo tambien un modelo á la vista de faya lisa y brocado, todo en color de vino de Burdeos; la falda de tela lisa con muchos plegados; la túnica y coraza de brocado con ricos flecos, que hace un atavío suntuoso. Para baile, aun los cuerpos escotados se harán de forma de coraza... La coraza sigue siendo indispensable, y se hace de aldeta muy larga y bien cimbreada del talle, cerrada con botones por delante y mejor aun con ojetes y trencilla por detras: la manga casi nula. Estos cuerpos necesitan ser hechos por una buena modista,

porque no admiten término medio: ó hacen resaltar toda la esbeltez de un talle admirable, ó le desgracian por completo. Para estos vestidos, de inmensa cola, las telas ligeras se llevan siempre combinadas con la faya y el brocado, siendo de mucha novedad y elegancia los que sobre falda de tul de muchos bullones ó plegados llevan tiras de faya plegadas, terminadas por flecos ó encajes que envuelven la figura y se cruzan á un lado ó por detras sujetas con lazos ó flores.

Siempre atenta á comunicarnos las últimas novedades del traje, el abrigo ó el peinado, hace tiempo que tengo descuidado el género de lencería. El lujo se extiende como nunca á este ramo del atavío femenino, y los bordados van siendo reemplazados por verdaderas cascadas de encajes de Malines ó de Bruges, ó por sus imitaciones cuando la fortuna de la señora es modesta. La máquina favorece mucho las aplicaciones de entredoses y puntillas, y hay camisas de vestir y chambras y peinadores de un valor respetable: sin embargo, la señora juiciosa tiene un corto número de camisas ricas, terminadas por volante ó por encajes, y con ricos encajes y lazos al escote, que sienta sin plegado ninguno y cierra en el hombro, haciendo gran acopio para el uso diario de camisas de hilo ó de percal fuerte con pequeñas imitaciones de encaje y chambras y peinadores de percal con plegados del percal mismo ó de muselina. Muchas señoras gastan las chambras y peinadores en percal de color claro, como rosa, azul, verde, con los plegados blancos, lo cual contribuye á la belleza y economía de la prenda. Las enaguas de vestir se hacen con volantes y plegados; las de diario lisas con jaretas, y las enaguas de abrigo ó refajos de franela azul ó rosa festonados á grandes ondas. Estos son hoy más elegantes y económicos que los de piqué, y por lo mismo usados por infinidad de señoras, que si tienen una naturaleza delicada, añaden el pantalón igual en franela del mismo modo adornado.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑO.

1. *Vestido con mantelo.*—La falda tiene por detras 140 centímetros de largo y se hace sin adorno en tela de seda ó de poplin de lana: la túnica y chaqueta van adornadas de trenzados de lana, que se emplean negros, sobre todo en telas de medio color. La novedad de esta túnica consiste en la manera de recogerla y en el echarpe hecho de un paño de la tela, de 185 cents. de largo, guarnecido como la túnica de fleco de seda y trencilla rizada: la túnica se recoge con pliegues grandes, y el echarpe, despues de formar dos lazadas de 20 y 13 cents., se cose á la túnica bajo los pliegues. El cuerpo-coraza cierra con botones por delante, y va adornado como la túnica, formando encima tirantes dos bieses plegados que se unen bajo una presilla en el talle, descendiendo sus puntas con fleco. Manga de codo con vueltas adornadas de trenzados, y sombrero de terciopelo negro con flores y pluma del color del traje.

2. *Vestido con túnica.*—La falda es de faya negra con volante plegado y cosido con cabeza. La túnica, de terciopelo, puede hacerse lo mismo en paño, cachemir ó vi-goña, y se bullona la parte de delante por medio de pliegues en la costura del costado, disimulados con retorcidos y lazos de cinta de faya de 12 á 15 cents. de anchura: el cuerpo-coraza es igual á la túnica, y el cuello, alto de atras, vuelve en solapas por delante, completando el adorno de la chaqueta retorcidos de cinta y lazos como en la falda. Gola y mangas de muselina plegada; sombrero de castor negro con adornos de color.

3. *Blusa para niño.*—Nuestro modelo de matalasée á cuadros se corta por el patron núm. VI de nuestro pliego de patrones, por el revés, núms. 20 á 24, despues de tomar las medidas del cuerpo del niño: el cuerpo se corta al hilo y se abotona al lado, y la falda se pliega á grandes pliegues hácia atras, cerrando igualmente al lado con botones, y uniéndola al cuerpo con una costura interior: el cuello marinero, vueltas y ribetes son de seda, y el echarpe, al hilo, tiene 115 cents. de largo por 20 de ancho, terminado por fleco y anudado por detras ó ceñida con un boton como indica el grabado. Botines altos y sombrero de castor.

##### 4. DIADEMA DE TERCIPELO.

Sirve igualmente para adorno sobre el peinado que para sombrero de ala vuelta: es un biés de 8 á 10 centímetros, forrado de tul fuerte, que sostiene un lazo con hebilla y flor al lado izquierdo.

##### 5 Y 6. ADORNOS DE FLORES PARA BAILE.

La núm. 5 es una corona de flores montada en cinta

de oro que ya sabemos el lugar que ocupa en el tocado actual; sobre la cinta de oro las rosas van en corona separadas por follaje, anudándose la cinta por detras.

La núm. 6 es otra corona de hojas de distintos matices y tamaños, y forma dos guirnaldas que vienen á unirse por delante con un grupo mucho más doble por detras, del que descienden dos flores hortensia.

##### 7. DOLMAN PARA SALIDA DE TEATRO.

Es de punto de lana hecho en telar, ó sea en cuadro, con alfileres y anudadas las cruces con seda, trabajo cuyo modelo está entre los que forman la coleccion de nuestro periódico, pudiendo tambien hacerse en cachemir blanco ó negro, entretelado y forrado de seda ó piel. El que presenta nuestro modelo es de un tejido azul pálido con guarnicion de cisne.

##### 8 Á 10. TRAJES PARA NIÑOS.

8. *Vestido-blusa para niña.*—Este género de vestidos-blusas son muy propios para las niñas pequeñas y el que presenta el grabado es de franela, cortado en una pieza por delante y por detras y unido por el hombro, dejándole más ó ménos escotado segun se quiera. El cinturón que se anuda por detras, lleva fleco de colores y un volante bullonado adorna la falda y otros más estrechos el cuerpo y mangas.

9. *Blusa para niño.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. VI, figs. 20 á 24).—Es de terciopelo negro y muy oscuro, cerrada por delante con botones de seda, así como el cinturón de seda tambien. El cuello forma punta por detras y lo mismo la vuelta de manga. El cinturón puede ser de otro color ó de cinta bayadera.

10. *Vestido para niña.*—El cuerpo blusa puede adornarse como indica el grabado, ó en escote cuadrado ó de punta, llevando los bieses de seda del color de la lana ó terciopelo inglés del vestido: la falda tiene un volante de lo mismo con pluma encima, y el cuello y echarpe son de seda como los bieses.

##### 11. CUERPO ADORNADO EN CHAL.

Puede hacerse el escote abierto en cuadro ó en punta, si se destina el traje á comidas ó teatros, y completarse con plegados de muselina ó tul segun la clase de tela del vestido: nuestro modelo es de lana y seda, lisas la falda y mangas, y á cuadros ó listas la túnica y coraza. Los lazos pueden ser de seda ó terciopelo.

##### 12. FICHÚ DE TERCIPELO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, fig. 5). Este género de adornos se estila siempre, y completa los trajes de salón y teatro hecho en terciopelo, faya ó encaje: el que muestra el grabado es de terciopelo azul, con pluma blanca al escote descansando sobre encaje blanco; el forro, de seda blanco, vuelve en ribete, y lazo de los dos colores le cierra en el pecho.

##### 13. ESCRAVINA PARA BAILE.

(Patron y dibujo: en el pliego por el revés, núm. III, figs. 6 y 7).

Esta prenda, muy útil sobre los vestidos de baile, la presenta el dibujo para hacerse de raso blanco que se forra de muselina, bordando el dibujo á punto de cadeneta con torzal de color de oro, y mejor aun con soutache de oro. El dibujo le ofrece el pliego de dibujos, y fácil será estrecharle para las puntas, debiendo estar hecha la costura del hombro ántes de ejecutar el bordado. Se entretela y forra de seda y se guarnece de cisne ó pluma.

##### 14 Á 17. TRAJES PARA SEÑORA.

14 y 15. *Vestido con túnica princesa.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. I, figs. 1 á 4).—Este elegante modelo muestra en el primer grabado una falda de faya con volante plegado, y en el núm. 17 dos volantes plegados de 9 cents., un plegado con cabeza á los dos bordes y otra cabeza más en la parte superior. Estos plegados menudos exigen cuatro veces el vuelo que han de dar despues de rizados. La túnica, que cierra por detras, tiene la forma de una sotana, y el patron ofrece la mitad de delante y de la espalda: estos patrones y la vista de nuestros dos grabados, harán comprensibles el modo de armar la túnica, que lleva por detras una orilla 13 centímetros más larga que la otra para formar pliegues al abotonarse. (Véase núm. 17). Las cruces muestran la separacion de los ojales mucho más separados los inferiores que los superiores, figurando con trenzados y flecos de lana una chaqueta abierta sobre la túnica. Manga terminada por vuelta con trenzados y fleco y limosnera plegada con lazos. Esta túnica sin el adorno de chaqueta

será muy distinguida para jovencita. Sombrero de castor con pluma blanca.

15. *Vestido con túnica.*—Falda lisa de terciopelo inglés y túnica que puede cerrarse por delante ó por detras imitando la explicada anteriormente. Las túnicas se llevan estrechas, y se cosen por el revés cordones que llaman el vuelo atras. La que muestra el modelo es de cachemir ó siciliana con bieses de terciopelo y fleco de lana, adornando el terciopelo de las carteras botones de madera de caprichoso color ó dibujo. Sombrero de fieltro adornado de terciopelo y pluma.

16. *Vestido con paletot sin mangas.*—Se corta el paletot casi ceñido por detras y holgado por delante, buscando modelo en nuestros periódicos de Noviembre: la espalda cuenta 60 cents. de largo, miéntras el delantero 73, y el cuello de chal termina con gran lazo y caídas. Este paletot puede ser de la misma tela que el vestido, cuya falda va adornada de volante plegado y otro fruncido separados por bieses: la túnica, abierta por detras y orillada de dos bieses, se adorna por detras con lazos. Este traje puede hacerse en lana de dos tonos ó en dos clases de tela.

##### 18. LIBRO DE NOTAS Ó AGENDA.

###### Pintura silueta.

La cubierta de este libro de hojas en blanco, es de madera barnizada adornada de pintura silueta, que como ya saben nuestras lectoras, se hace de un modo muy entretenido. Se emplea un cepillo de uñas y un peine, de dientes muy claros, deshaciendo los colores en agua, y no es necesario saber dibujo, porque el ramo se compone de ramas de hojas que se fijan con alfileres para que no se muevan durante la operacion, y enseguida se empapa el cepillo en la pintura, se sacude para que no saque demasiado líquido, y se pasa sobre el peine, que se tendrá horizontal sobre el objeto que se pinta, y despues de dejarlo secar se levantan las hojas y se termina el trabajo trazando con una pluma mojada en el color los tallos y nervios de las hojas. No se emplean para esta pintura más que el negro, el azul prusia y el sépia.

##### 19 Á 31. EQUIPO DE MUÑECA.

(Patrones: en el pliego de patrones por el revés).

De seguro que en las pasadas fiestas la mayor parte de las niñas han recibido una muñeca que tienen necesidad de vestir de nuevo, ó de renovar el traje, y al efecto ofrecemos un equipo de muñeca para una de 40 cents. de altura.

19. *Sombrero.*—Se encuentra hecho por muy poco precio, pero las niñas que quieran hacerle, cortarán la armadura de tul de armar, poniendo al borde del ala un alambre y forrándole despues de seda ó terciopelo, poniéndole cinta, flores y pluma, todo de un tamaño pequeñoísimo.

20 y 21. *Chaquetas.*—Una es para traje de mañana, otra para vestir, y ambas se cortan por el mismo patron, la primera en brillantina ó piqué con puntilla al borde y un bordado de soutache, y la segunda de paño ó terciopelo guarnecido de pluma y adornada de lazos.

22. *Camisa.*—Córtanse el delantero y espalda de un solo pedazo, que se dobla, y se le hacen las costuras de los costados, adornando el escote y manga de una pequeña puntilla de trencilla ó crochet de que hay modelo en números anteriores.

23. *Pantalón.*—Cada pierna sale de un pedazo colocando la tela doble sobre el patron, y se reúnen ambas donde indican las señales, montándole á una cintura.

24. *Vestido.*—Es liso y negado por delante y plegado por detras, montándose á un hombro cuya mitad ofrece el mismo patron: puede hacerse en toda clase de telas y adornarse de trencillas. La limosnera pendiente del cinturón va adornada de borlas.

25. *Delantal.*—Es de percal ó muselina, de 18 cents de largo por 45 de vuelo, y se ciñe de arriba con un puño ajustado á la medida de la muñeca, adornándole bordados de trencilla y lazos.

26. *Talma.*—Hácese de paño ó franela á cuadros y sirve para traje de viaje: un fleco de lana la adorna, y lleva dos pequeñas costuras en el hombro, terminándola capucha con borla y cordones para ceñirla por delante.

27 y 28. *Cuellos.*—Van presentados de tamaño natural, y pueden calcarse en percal bordándolos con lana ó algodón de color: pueden reemplazarse por fino plegado de muselina.

29. *Fichú de punto.*—Comiézase por 8 puntos, aumentando uno al fin de cada vuelta hasta la cuarenta, haciendo entonces los crecidos cada tres vueltas hasta la 52: entonces se dividen los puntos en dos partes y se hacen con cada una 72 vueltas, disminuyendo un punto en cada una. La puntilla son dos vueltas de crochet con fleco anudado.

30 y 31. *Enaguas.*—La primera, de percal para vestir, tiene 60 cents. de vuelo por 16 de largo, y se frunce en una cinta de hilo: el volante, bordado y plegado, termina con jareton á los dos bordes y se pega á tablas que dejen el ramo bordado en cada una. La enagua, de punto, es más corta, se comienza con 90 puntos y se hacen 3 vueltas del derecho y 3 del revés, formando cuadros de 4 ó 5 vueltas, y despues de 8 órdenes de cuadros se hacen 12 vueltas lisas, en las que se menguan la mitad de los puntos; una vuelta calada con trab. y meng. para pasar la cinta y 2 vueltas lisas descargando los puntos en la última. Por abajo la terminan picos de crochet.

## 32. MUÑECA.

Va vestida de invierno, con traje de lana adornado con trenzado de moda, esclavina igual con capucha y manguito y corbata de franela blanca con pintitas negras bordadas ó de crochet tunecino con motas negras.

## 33. BOMBON Y SU ENVOLTURA.

Cuando hay necesidad de gran número de bombones, nada más fácil que hacerlos en casa. En un perol de cobre, se deshace una cantidad de azúcar correspondiente á los bombones que han de salir, se pone un poco de agua y se deja poner en punto de caramelo despues de echarle un poco de esencia de naranja, de marrasquino ó de cualquiera otra. Se extiende entonces una ligera capa de aceite sobre una mesa de mármol, y se deja caer el líquido gota á gota para formar pastillas, ó se tiende en una capa ligera que se corta á cuadrillos y se deja secar. Despues se envuelve cada pedacito en papel de seda picado con tijera en fleco á las dos orillas.

## 34 Á 36. MUÑECO.—CAJA DE BOMBONES.

Está hecho de algodón en rama; el núm. 36 presenta el fondo de la caja que es el cuerpo, mientras el 35 la tapa con el sombrero de papel charol negro. Las dimensiones de este juguete serán del gusto de quien le ejecute, y se forrará esta caja de algodón, dándole del mejor modo posible la forma de cuerpo, piernas, cara y cuello: se pega el algodón á la caja con goma, teniendo cuidado de no manchar la superficie: los ojos se cortan de papel metálico y el bigote se imita con estambre negro cardado. Los botones son de papel, el cinturón de sarmiento y la pipa lo mismo, siendo todo el emblema del invierno.

## 37. CAJA PARA BOMBONES.

La caja mide 62 cents. de ancho por 74 de largo, y todo alrededor figura troncos de árboles, lo que se consigue con papel mascado y una capa de barniz. La tapa está primorosamente decorada, figurando una estacion de ferro-carril, con sus árboles, banderas y vigilante, para todo lo cual pueden aprovecharse el musgo y frutos de los bosques que nuestras previsoras amigas hayan recogido en sus escursiones veraniegas.

JOAQUINA BALMASEDA.



A LA SEÑORA PRINCESA DE RATTAZZI  
AL SABER SU PRÓXIMA PARTIDA DE MADRID.

## I.

¿Es verdad? Me lo han dicho y no lo creo.  
¡Oh pertinacia loca del deseo!  
Que te ibas me digeron.... ¿Es verdad?  
¿Es posible la noche sin estrellas?  
¿Es posible el jardín sin rosas bellas?  
¿Es posible Madrid sin tu beldad?

¿Es posible, María? No, señora,  
Jamás el sol radiante el mundo dora  
Sin llegar al zénit... ¡y en cambio vos,  
Ingrata, nos dejais en nuestra noche!  
¡Y no quereis que exhale ni un reproche!...  
¡Yo no os perdono! ¡Que os perdone Dios!

## II.

«Era un hada gentil, aquí habitaba,  
«Con su voz á estas almas encantaba;  
«Convertia esta cámara en Eden;  
«Ese espejo su imágen repetia;  
«Su pié breve esta alfombra recorria;  
«Allí posaba su divina sien.

«Su mano, en estas teclas distraida,  
«Sabia despertar cancion dormida  
«Como á un ave en la rama de un rosal,  
«Y en este velador su pluma errante  
«Trazaba el bello verso centelleante,  
«Que rueda como un rio de cristal.

«Aquí reia como canta un ave,  
«O bien me hablaba con acento grave  
«De pátria, de deber y de virtud!  
«Su alma serena, su palabra pura,  
«De mi vida encauzaban la onda oscura  
«Calmando mi agitada juventud.

«Aquí bajo este techo hospitalario,  
«Héroes, alguno de ellos legendario,  
«De poetas el mágico tropel,  
«Tribunos de palabra omnipotente,  
«Aquí inclinaban la severa frente,  
«Deponiendo la espada ó el laurel!

«Y sus palabras, música del cielo,  
«Descendian llenando de consuelo  
«De la española pléyada el afan;  
«De espíritu en espíritu volaban,  
«Y el germen de la dicha fecundaban,  
«Como de flor en flor las áuras van.

«No vemos ya de su pupila en calma  
«La llama que hace tanto bien al alma  
«Y que hace tanto mal al corazon!...  
«Ay! que esta ingrata á nuestra pátria vino  
«Sin revelarnos que era su destino  
«Volár tan pronto á otra feliz region!

«Al través del cristal sobre la villa,  
«Su lámpara nocturna ya no brilla,  
«Ya en la calle no dicen al pasar  
«Los pobres tristes que Diciembre hiela:  
«—Allí está el hada Caridad que vela,  
«Oremos: esta casa es un altar!—

«¡Que al fin partió...! Madrid hierve en placeres,  
«Aun tiene para mí gloria y mujeres,  
«Láuros que conquistar para la sien,  
«Cuanto apresura la hora del olvido...  
«Mas ¡ay! desde el momento en que ha partido  
«Sentiria el hastío en el Eden!

## III.

Así dirá, gentil hada extranjera,  
El poeta con queja lastimera,  
De vuestra sombra fugitiva en pos,  
Cuando partais, ¡cruel! de nuestra España,  
Sin ver que el llanto nuestros ojos bañan...  
¡Yo no os perdono! ¡Que os perdone Dios!

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

Madrid 29 Diciembre 1875.

## CARTAS CONFIDENCIALES.

Á LA NIÑA R...

Mi inolvidable amiguita: Recibí tu última fechada en Santander, en la que me dabas noticia de tu viaje por algunas provincias de España, manifestándome el efecto que te habia producido la visita á una de las fábricas de paños de Béjar, á cuya industria se dedica tanto número de brazos en ese pueblo. Tu admiracion nos ha hecho comprender que si hoy á los once años instintivamente conoces lo que vale el trabajo y lo que representa la industria en los países civilizados, mañana, cuando la reflexion y el estado á que puedes dedicarte despues de tus habituales tareas y de tus distracciones, te hagan apreciar en toda su significacion el valor de los esfuerzos del hombre desde el más humilde obrero hasta el rico capitalista, sabrás considerar á aquel como á este, atendiendo el importante papel que cada uno representa en la esfera del movimiento industrial.

Dices en tu carta que ¡cómo habias nunca de creer los trabajos que se realizan desde que el vellón crece en la piel de la cándida oveja, hasta que se convierte despues de transformaciones tan admirables como laboriosas, en el elegante frac que ostenta tu hermano en las reuniones! En efecto, ¡cuántas evoluciones crea la primera materia! ¡Cuánto trabajo para procurar esa tela que compramos, olvidándonos de su origen hasta con indiferencia, sin conocer lo que ha costado llevarla á nuestras manos en tal estado!

Pláceme en extremo verte tan agradablemente impresionada y tan observadora de lo que tantos miran con menosprecio.

Te halaga el alegre ruido de los telares, en donde se

crea la riqueza de muchas familias y el bienestar y la comodidad de otras.

Desde el pastorcillo que conduce la oveja á la falda del áspero monte alfombrado de olorosas yerbas, en donde encuentra su manutencion, y es guardada y conservada para que sirva á las necesidades de los pueblos, hasta el tren que lleva las mercancías al punto del consumo, todo lo ha abarcado tu imaginacion infantil, y así no me estraña que pases las horas oyendo á los pobres labriegos sus historias y consejos, y que los trates con el respeto que acaso otros no sabrán darles.

Dicen que has sido un ángel para los infelices campesinos, que no te has desdeñado de alternar con las hijas de los honrados agricultores, y esto me recuerda el desenlace de una historia que algun dia te referiré, y en la cual figura una que fué mi amiga de la infancia, y cuya soberbia la hacia tratar á los que al trabajo material se dedican, con un desden digno del castigo que más tarde le deparó la Providencia, recibiendo de manos de aquellos á quienes habia menospreciado el pan para ella y para su hijo.

Tienes razon, encantadora niña. El que trabaja cumple con la ley divina, impuesta á la criatura, y sea cualquiera el producto de sus esfuerzos, tiene el valor que le hace acreedor al respeto y á la consideracion de sus semejantes.

¿Por qué ha de ser inferior á otro el que se dedica á guardar el ganado; á manejar la lanzadera, á guiar desde una máquina la marcha de un tren, á contribuir á la marcha de una empresa industrial aun desde el puesto que más insignificante parezca?

¿Qué sería de nuestras comodidades, ni cómo pudiéramos ver nuestras necesidades satisfechas, sin el trabajo de esos seres dedicados á la produccion, que sóportan el rigor de las estaciones, ya cortando la fecunda espiga, ya sembrando el grano para que este despues se convierta en la sabrosa harina que forma el pan que nos alimenta?

Así exclamas con sencilla admiracion, y la verdad que tú expones y que no quieren apreciar muchos aunque la reconocen, es la revelacion más patente de que la vida social sería imposible sin que hubiera clases que se dedicaran á la produccion desde la que se consagra al penoso cuidado del insecto que dá origen á las ricas telas que ostenta el lujo en los salones, hasta la que produce las bellísimas creaciones del arte que educan el corazon y ensanchan el horizonte de la inteligencia.

¿No es verdad que donde quiera que diriges una mirada encuentras el prodigio de la naturaleza y las maravillas del trabajo?

¿Con qué indiferencia miramos el blanco papel sobre el que se desliza nuestra pluma, y la acerada punta de esta y la mesa que nos sirve de apoyo! ¡Y cuántas evoluciones han experimentado las primeras materias de que se componen! Acaso el giron de uno de los pañuelos que enjugaron tus primeras lágrimas forme parte del papel en que has escrito la carta que he recibido. ¡Qué historias conoceríamos si en un momento las primeras materias adquiriesen vida y hablasen!

Qué mano plantaría el árbol cuyo tronco ha dado la madera de la mesa, mudo confidente de nuestros más recónditos pensamientos.

Quién sabe si costaría la vida de algun desgraciado arrancar del fondo de la fecunda tierra el hierro de donde procede la pluma que parece el confidente eléctrico de nuestras ideas sobre el papel.

Me dices tambien que en el tren que os conducia á Valencia iba una columna de tropa destinada á la guerra en el Maestrazgo, y que esto te hizo meditar sobre el porvenir de España, si en vez de haber dedicado tantos brazos á la lucha armada no hubiera otra lucha que la que establece la competencia de productos: que el mundo entero nos envidiara si tuviéramos más libros y arados que bayonetas y cañones, y si los cuarteles se convirtieran en fábricas y talleres.

Desgracia es de nuestro país esta continua intranquilidad en que vivimos, y malhadada condicion de una gran parte de sus hijos, la de tener que buscar en las contiendas políticas medios de subsistencia, inspirados por los consejeros fatales: por el hambre y la ignorancia. Y gran fortuna para la industria y para las artes es que aun quedan en nuestro bendito suelo un número respetable de almas que piensan en lo que está sobre todas esas desgracias y sobre todas esas miserias. Hay artistas, industriales, hombres de ciencia que jamás se hacen políticos, y hay productores á quienes no arredra el mal estar del país.

Por eso no es estraño que haya quien piense en exposiciones; por eso nuestras fábricas de Cataluña, Valencia, Alcoy, Béjar y otros puntos, no cesan de hacer resonar los latidos de la vida industrial.

Entre los apuntes de cuanto has admirado, veo que te han llamado la atencion los criaderos de esos insectos

quienes se debe la seda que dá tantos elementos al lujo y á la comodidad, y despues el espectáculo de las fábricas en donde has visto ya tejido el producto de aquel débil y efímero gusano que se arrastraba sobre las hojas de la morera. ¡Cuántos cuidados, cuántos afanes para conservar la vida á la larva sobre la que ejerce influencia mortífera, acaso la electricidad de las nubes y hasta el ruido de los truenos. Parece que Dios ha significado en ese insecto que no hay nada en el mundo despreciable ni pequeño más que los vicios, y en ese laborioso animal se encuentran reflejados la vida de los seres humanos, el progreso de las grandes ideas, el desarrollo de las útiles empresas. Una inteligencia concibe primero la idea, la inicia; otras la elaboran, aunque imperfectamente; la idea despues grande y majestuosa se eleva, como la mariposa, para ser el encanto de cuantos saben admirarla, y aprovecha á generaciones enteras desde el momento en que aquella crisálida pasa ya provista de alas al espacio y se cierne sobre las flores despues de haber libado el dulcísimo néctar.

Espero otra de tus amenas cartas, que conservaré como todas, para ejemplo de otras niñas que no aprovechan la educacion que se les dá, ó que por negligencia indisculpable de sus padres, no reciben los necesarios elementos de instruccion que contribuyen á formar el corazon y la inteligencia. Adios, amiguita mia: te saluda cordialmente  
Madrid 14 Setiembre 1875. ELEUTERIO LLOFRIV.



4. diadema de terciopelo.



5. Diadema de flores y oro



6. Corona de hojas,



7. Polman para salida de teatro.



8. Vestido-blusa para niña.

9. Blusa para niño (Patron: pliego por el revés, número VI, figs. 20 á 24).

EL ALBERCON DEL NEGRO.

TRADICION GRANADINA.  
(Conclusion).

— A las ánimas, señor, le respondieron aquellas.

— Pues silencio de cuanto habeis visto, le replicó el Conde, que así conviene al servicio del Rey.

Y separándose de ellas, marchó á su casa, preparando el plan de ataque al misterioso fantasma que llenaba de terror á aquellas pobres gentes.

Pensó que siempre seria este auxiliar de alguna compañía de ladrones, ó de atrevida conspiracion morisca, pero estaba muy lejos de soñar que aquella casualidad estraña le iba á abreviar el trabajo de su vida, y á cambiar por completo de faz, su monótona existencia.

En efecto; aquella noche y poco despues de oscurecido, salió por los sitios que diariamente eran el teatro de sus acostumbrados paseos; recorrió casi toda la *silla del moro*; pero en vano: nada vió; el fantasma no parecia, y lo mismo le ocurrió en tres ó cuatro dias posteriores: sin embargo, no era hombre que cejaba en sus proyectos; volvió la cuarta noche,

y con gran admiracion suya, no bien llegara junto á la entrada del Generalife, cuando de hácia el barranco de Apolo, vió venir el fantasma de que le hablaron las mujeres.

Era un negro, ó etiope de elevadísima estatura y forma hercúlea, que, á su tez negra, juntaba mil ridículos adornos en su persona, para hacerle más extravagante, así como el estraño olor á azufre que iba dejando por donde pasaba.

Verle, y prevenida la tizona irse hácia él, todo fué obra del momento.

Pero el negro, sin desplegar los labios, y sin tratar de defenderse, fueron tales las vueltas y carreras que le hizo dar al pobre Hugo, que ya fatigado iba á abandonar su empresa, cuando de pronto desapareció el fantasma envuelto en una azulada nube.

Necesario fué todo el valor y la instruccion del conde Meuster, para no horrorizarse con tan estraño espectáculo. Reflexionó sobre lo ocurrido, y tomando su plan, aguardó la noche siguiente para ponerle en práctica.

Disfrazóse de árabe andrajoso, y fingiendo iba hácia un pueblo cercano, acertó á pasar por el mismo sitio que la anterior. A poco, y cerca del Generalife,

descubrió un *albercon*, especie de laguna, que siempre le creyó un depósito de agua para riego de los jardines de aquellos palacios, y junto á él la estraña figura del fantasma de la Alhambra. No bien notó aquel su traje, cuando creyéndole de los suyos, se le acercó, y con marcado acento árabe, le dijo: *Allah Ac-bar*; (Dios es grande.) Valido del conocimiento que D. Hugo tenia



10. Vestido para niña.



11. Cuerpo adornado en ehal y peinado *Sencilles*.

de este idioma, y de los antecedentes. aunque vagos, que se le daban en el manuscrito, pudo contestarle acertadamente con una sentencia del *Coram*, y con tal suerte, que el temido etiope, indicándole del acompañara, le llevó por detras del *albercon*, y por entre unos ramages tocó un resorte misterioso, y como por encanto, viéronse introducidos por una rampa, que al cabo de diez minutos les hacia entrar en una habitacion espaciosa, lujosamente amueblada, donde estaba muellemente recostada una hermosa odalisca al parecer, pero que velado su rostro, no podian distinguirse sus facciones.

Ricamente alhajada aquella sala, velase en ella con profusion el mármol en todos sus colores: el pavimento y las paredes estaban cubiertas de sentencias del *Coram* y de finísimas labores persas. Preciosos arcos y elegante pedestales formaban con las columnas de la galería, una red tan linda de adornos y dibujos, que con el techo de maderas olorosas, y el estuco en abundancia diseminado, parecia una habitacion régia, por completo cubierta de tapices orientales, y superior si cabe

en-  
po-  
res.  
for-  
los  
nte,  
por

obra

ple-  
atar  
ales  
que  
ago,  
ban-  
ndo  
el  
una

va-  
con-  
nor-  
raño  
so-  
ndo  
oche  
en

an-  
iba  
ano,  
mis-  
r. A  
rali-  
nem-  
jar-  
gura  
l su  
ó, y  
Dios  
enia

entes.  
en el  
certa-  
l Co-  
mido  
paña-  
on, y  
resor-  
canto,  
ampa,  
hacia  
ciosa,  
esta-  
ermo-  
elado  
e sus

sala,  
irmol  
nto y  
e sen-  
as la-  
egan-  
olum-  
da de  
ho de  
abun-  
habi-  
bierta  
i cabe



Pl. 270.

1201

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

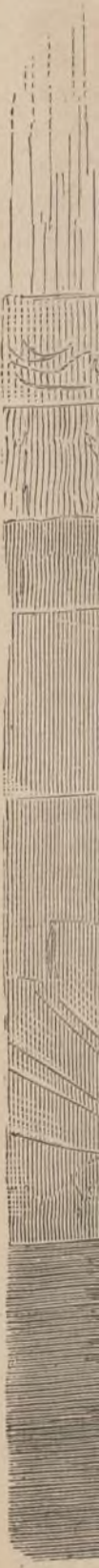
Plaza de Isabel IIª, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

en lujo y  
No ha  
mora: tod  
valor con  
llecia al  
interrum  
acento po  
—¡Qui  
labras con  
—La c  
versículo  
—¡Lue

12. Fich

creto de  
tinado p  
carcel á l  
—No  
pero os  
en mí po  
lio logran  
—Con  
calabozo



en lujo y elegancia á las mejores del palacio de Alhamar. No habia en aquella estancia más que el etiope y la mora: todo era silencio, todo era magestad; á pesar del valor con que contaba el Conde, es lo cierto que desfallecia al ver aquel silencio con que allí se estaba, no interrumpido hasta que se le preguntó con altanero acento por la velada jóven.

—¿Quién te ha hecho decir á Yusuf las cabalísticas palabras con que contestaste á su interpelacion?

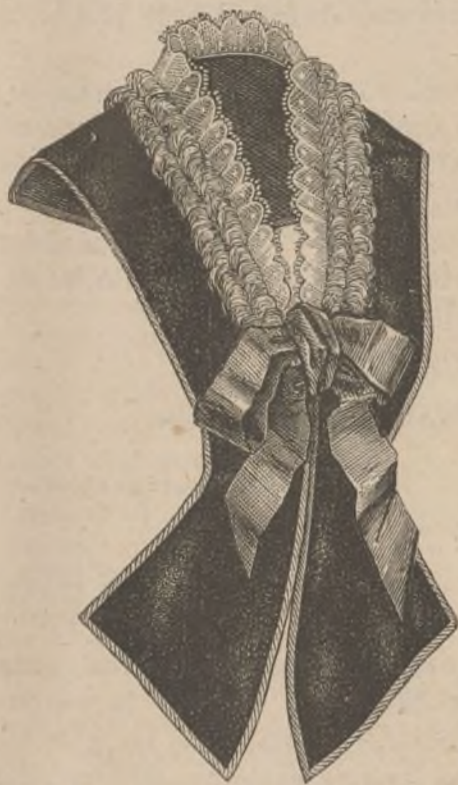
—La casualidad, y el recuerdo de ese versículo del Coram.

—¿Luego no conoces el misterioso se-

vo, y aguardemos aún el *manuscrito de mi padre, el pobre jeque de Granada.....*

—“¡Moraima!” dijo de repente D. Hugo, echándose á los piés de la hermosa Zaida, que ágil cual gacela del desierto, habia arrojado lejos de sí las vestiduras que la agoviaban, y con un sencillo traje oriental se recostaba en una linda alcatifa, junto al atrevido Conde, que entregándole el manuscrito de su padre, le decia con el entusiasmo que aquellos lugares le inspiraban.

—¿Podré contar con tu corazon, para que no sea obligada la recompensa concedida por tu padre?

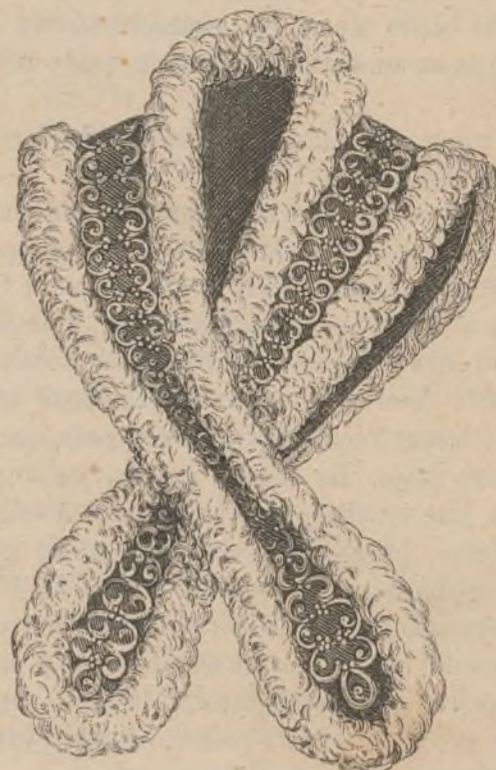


12. Fichú de terciopelo. (Patron: pliego por el revés, núm. II, fig. 5).

creto de este subterráneo, ni eres el destinado por el Profeta para sacar de su carcel á la inocente hija de Amet Fatixa?

—No seré, tal vez, el que esperais, pero os aseguro, á fé de caballero, que en mí podeis confiar, y que con mi auxilio lograreis vuestros deseos.

—Conduce á éste, como á los otros, al calabozo Yusuf, dijo la mora á su esclavo,



13. Esclavina para baile. (Patron y dibujo: pliego por el revés, núm. III, figs. 6 y 7).

—Sí, valiente jóven, le dijo Zaida con candorosa exaltacion. Soñaba en mi triste soledad con esa promesa, y encerrada aquí desde edad de ocho años, he podido ir preparando mi corazon para esta entrevista que me enloquece. Mi fiel Yusuf, antiguo esclavo de la casa, se encargó por medio del terror que despertaba en

14. Vestido con túnica Princesa. (Véase el núm. 17). 15. Vestido con túnica. (Patron: pliego por el revés, núm. I, figs. 1 á 4 b).



18. Libro de apuntes.



16. Vestido con paletot



17. Espalda de la túnica núm. 14. (Patron: pliego por el revés, núm. I, figs. 1 á 4 b).

estos alrededores, de quitar todo pretexto para penetrar en mi oculta morada. Así hemos logrado tranquilizarnos, y si alguno por casualidad ha entrado en el subterráneo, su suerte ha sido la que te se deparaba, á no poseer el manuscrito que te hace dueño de mi corazón.

—¿Y cómo corresponderé á la exaltación de tu alma?

—Armonizando la singularidad del cariño cristiano con la sublimidad de la pasión del árabe: siendo yo tu predilecta, en cambio del frenesí con que ya siento que te verte.

Dijo la mora, y pasó á enseñarle un cofrecito de nácar y oro, donde se encontraba el misterioso tesoro de su padre. El brillo de aquel metal trastornó la cabeza de Hugo, que en su sed de riqueza no pudo ménos de decir á Zaida:

—¿Y cómo, y cuándo, te sacaré de este recinto y te llevaré á Damasco?

—Bien veo que las riquezas te ilusionan; pero cuento con saber conquistar tu cariño, y por eso te disculpo ahora tu ambición; si después, á mi amor faltares, yo te juro por el nombre santo de *Alláh*, que sabría vengarme como hija del desierto. Ahora es necesario que aparezca ante Granada un acontecimiento prodigioso que afirme el temor hácia estos lugares, para que no nos sigan en nuestro viaje. En cuanto á salir, ya hoy lo harás por la mina que conduce á la fuente del Avellano.

En efecto; preparóse gran cantidad de pólvora, y á la noche siguiente, y cuando ya el conde Hugo lo tenía todo dispuesto para marchar, salieron por el fondo de la mina, hácia las márgenes del Duero, y entretanto Yusuf, el negro de Zaida, pegaba fuego á una mecha para destruir aquel suntuoso palacio subterráneo, uniéndose más tarde con sus amos.

El efecto que causó en la ciudad aquel suceso, producido por la voladura de parte del cerro cercano al *albercon*, fué tan extraordinario, que nadie después de anochecido se atrevía á acercarse á aquel, temeroso de ver la terrible figura del negro que le guardaba.

Entre tanto, Hugo, Zaida y Yusuf, pudieron hacer felizmente su viaje: llegados á Damasco, precisamente el día que finaba el plazo, pudo Aben-Patixa estrechar entre sus brazos á su hija y reconocer en el conde al esforzado militar de Gante. No queriendo éste continuar en Damasco, fueron todos á Alemania, donde publicado su matrimonio con Zaida, que solo en secreto practicaba los ritos del Coram, logró consideraciones extraordinarias, con la importancia que siempre prestan las riquezas y el lujo, aunque no se averigüe fácilmente su legítima procedencia.

Así concluía la buena anciana su estraña tradición del *Albercon del negro*. Y es lo cierto, que aun hoy se mira con respeto aquellos sitios, por más que haya algunos que, fiados en la *leyenda*, crean todavía poder fácilmente descubrir otro tesoro en el interior de la montaña, ó al ménos, hallar sin dificultad la habitación misteriosa, que bien pudiera existir sin destruirse, á través del tiempo y de las edades.

F. DE P. VILLAREAL Y VALDIVIA.

## ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuación).

La condesa nada comprendió de esta escena muda, que encerraba todo un mundo de emociones para entrambos jóvenes; pero Cristina, que entró en aquel instante, observó su turbación, y se mordió los labios con despecho.

—¡Oh! ¡cuánto lujo, mi querida hermana! dijo Margarita, que para disimular su aturdimiento se acercó á examinar el vestido que traía para ella.

—Porque quiero que te presentes con el decoro que es debido á los vínculos de amistad que nos unen, respondió Cristina con mal reprimido encono. ¡Quiero que seas feliz!

Margarita suspiró. Leopoldo levantó la cabeza. Las miradas de entrambos volvieron á encontrarse y á comprenderse. La de Margarita decía que ya no podía existir la felicidad para ella; la de Leopoldo la hacia el ofrecimiento de su vida.

En aquel instante se oyó en la calle el ruido de un carruaje que se acercaba, y como si hubiesen clavado repentinamente un puñal en sus corazones, ámbos se estremecieron.

Poco tardó en aparecer Andrés, diciendo:

—El carruaje está pronto.

—Antes de partir, objetó la condesa, espero que me dirá usted lo que no ha querido hasta ahora revelarme, es decir, el sitio en donde ha fijado su domicilio.

—Me es imposible, señora, respondió Andrés con imperturbable sangre fría, porque es una sorpresa que preparo á mi mujer.

—¡Es que yo he prometido á su madre moribunda ampararla y defenderla! exclamó la condesa. ¡Es que quiero ir á verla siempre que me plazca, y saber de sus labios que es dichosa! Su conducta de V. está llena de misterios. Primero, ni lágrimas ni súplicas podían recabar que se uniese á ella; después toma V. esta determinación, atropellando por todo. Ni yo he intervenido, como, era natural, en tomar y poner la casa, ni sé el punto adonde piensa V. conducirla. Esto no puede pasar así, se lo prevengo.

—¡Válgame Dios, señora! replicó Andrés sonriendo. De una niñada hace V. un asunto tan grave, que cualquiera que la oyese creería que soy uno de esos tiranos de la Edad Media que guardan sus beldades en profundas mazmorras, de donde tienen que esperar que vengan á sacarlas los andantes caballeros.

—La ocasión no es oportuna para chanzas, dijo con sequedad la condesa. He dicho que la amo como á mi hija, y que su conducta de V. me desagrada.

—Creo que los derechos de un marido deben ser antepuestos á los de una madre, aunque V. lo fuera.

—¡No comprendo!

—Quiero decir que soy dueño de obrar como me plazca con respecto á mi mujer, y que no me parecen oportunas sus observaciones de V. delante de la que me debe sumisión y respeto.

—Le he rogado V. á solas, y sin fruto. Ahora le digo á V. que no permitiré que salga de mi casa si no me revela el sitio adonde la conduce.

—Y yo le digo á V. que no debe mezclarse en mis negocios particulares, y que obligaré á mi mujer á que me siga adonde me acomode.

Durante este altercado, los personajes que lo presenciaban parecían combatidos por diferentes afectos.

Cristina escuchaba llena de terror y de ansiedad; Margarita, con la cabeza inclinada sobre el pecho, guardaba un profundo silencio. Leopoldo, inmóvil junto á la ventana, apretaba sus crispadas manos, y solo revelaban sus violentas emociones la sucesiva palidez y carmin que matizaban su rostro.

Pero cuando oyó la última respuesta de Andrés, hecha con tono duro é incisivo, no pudo contenerse, y gritó con arrebatada furia:

—Es que no es sola mi tía la que se ha impuesto el deber de mirar por Margarita, yo también miro por ella, y ¡ay del que se atreva á ofenderla y á oprimirla!

Margarita lanzó un grito al oír esto, y corrió al lado de su marido.

—¡Basta! dijo extendiendo la mano y con tono solemne. Yo la doy á V. las gracias, madre mía, por su afecto; yo se las doy á V., Leopoldo, pero entre dos esposos, no debe haber más juez que Dios. ¡Yo estoy pronta á seguir á mi marido adonde quiera y como quiera, y nadie tiene derecho á hacer preguntas, cuando yo no las formulo. Respetemos sus mandatos. Dice que quiere darme una sorpresa, y siento de antemano el placer que va á causarme.... Podemos partir, estoy dispuesta.

Y Margarita, sostenida por el sentimiento de su deber atravesó con paso majestuoso la sala.

La condesa corrió á abrazarla.

—Si no eres feliz, si no encuentras en él cariño y complacencia, la dijo al oído, escríbeme. ¡Oh, no dejes de escribirme! ¡Piensa que esta separación me destroza el alma!

—¡Gracias, madre mía, gracias! exclamó Margarita arrojándose en sus brazos.

—¡Vamos! dijo Andrés con tono breve é imperioso.

La huérfana se arrancó de los brazos de su protectora, y le siguió vacilando.

Leopoldo se lanzó en pos de ella, pero se detuvo á algunos pasos.

Margarita le tendió la mano, sin mirarle; su mano abrasaba con el fuego de la calentura.

Leopoldo se estremeció con su contacto.

Andrés los miraba sonriendo irónicamente, y para poner el colmo á los sufrimientos de entrambos, se amparó del brazo de su mujer y la arrastró consigo.

Apénas hubieron desaparecido, la condesa y Leopoldo corrieron á la ventana.

Cristina, que no había tenido valor para despedirse de su víctima, quedó inmóvil en medio de la sala.

Poco después volvió á oírse el ruido del carruaje que se alejaba.

—¡He triunfado! murmuró Cristina con voz sorda.

Sus miradas tropezaron casualmente con su imagen, reproducida por un espejo que estaba enfrente de ella, y se estremeció.

La expresión de su semblante era torva y sombría como la del genio del mal. ¡Estaba horrible!

Leopoldo y la condesa, al dejar la ventana, no pudieron verla, porque las lágrimas anublaban sus pupilas.

La condesa se dejó caer sobre una silla y prorumpió en sollozos; Leopoldo permanecía de pie, y abismado en el dolor más profundo.

—¡Es extraño! pensó Cristina observándolos, ¡es extraño! ¡Por qué esa mujer de baja clase, desprovista de hermosura, recogida casi por caridad, que estaba casi destinada á servirme de doncella, por qué ocupa un lugar tan privilegiado en el corazón de todos, y es con creces preferida á mí, que soy la hija de la casa, que ostento tan brillantes cualidades? ¡No sé! ¡No lo comprendo!

¿Será verdad que solo el obrar bien se concilie el general aprecio? ¿Será verdad que mi hermosura, mi talento, mis riquezas, nada valgan al lado de un alma bondadosa y sin mancilla?..

Y las lágrimas amargas de Cristina, aunque dimanaban de muy distinta causa, se mezclaron á las de su madre y de Leopoldo.

## CAPÍTULO XIII.

UN CAPÍTULO DE NOVELA.

La historia de una mujer; es siempre una novela.

LA CHANSEÉ.

Si tu causa es buena, espéralo todo de la Providencia. LUCANO.

Había transcurrido un mes desde los últimos sucesos. Era una bella tarde del florido Mayo, y la naturaleza, rejuvenecida, ostentaba orgullosa todas las galas de la primavera. Trinaban las aves, suspiraba la brisa, despedían torrentes de ambrosia las flores, y hasta los límpidos arroyuelos parecían precipitar el curso de sus aguas, libres de los pasados hielos; hasta las rosadas nubes que matizaban el cielo, parecían comunicar al paisaje un tinte de alegría.

Un joven de hermosa figura y elegante porte, que ostentaba el traje de cazador, iba vagando por las orillas del Manzanares; pero sus ojos, fijos más bien en el suelo que en los pajarillos que saltaban de rama en rama, indicaban que no era la caza el objeto de su atención, sino una tenaz idea, que le arrancaba de vez en cuando involuntarios suspiros.

Bello era, no obstante, el cuadro que se ofrecía á su vista. A su izquierda se elevaba sobre una escarpada roca el régio palacio y las vetustas casas de la corte, escalonadas en forma de anfiteatro, que se espejan en el río, poco caudaloso, es verdad, pero cuyo apacible murmurio parece un canto de alabanza tributado á la heroica villa, así como los añosos árboles, que crecen en sus márgenes, parece que también la saludan, al inclinar sus copas mecidas por la brisa. A su derecha se estendían vastas praderas cubiertas de verde grama, y que terminaban á la falda de altos montes, cuya brillante diadema de plata se confundía con las blancas nubecillas que flotaban por la bóveda azulada.

Nada hay más pintoresco que este paisaje, nada más hermoso que el cielo de Madrid, difundiendo sus claros reflejos sobre una campiña bella porque es ondulada, y está cubierta con una alfombra de esmeraldas.

Tanto como es árido, triste y desconsolador el cuadro que ofrecen los alrededores de la metrópoli de España, al viajar, que llegando á ella por otros diferentes puntos, no puede convencerse de que se aproxima á una ciudad populosa, tanto es sorprendente y risueño el que contempla al entrar por la puerta de San Vicente. Por do quiera que dirija la asombrada vista, ve bosques de verdes hojas y prados llenos de flores. Por un lado la casa de Campo con sus árboles seculares y su agreste espesura, por otro les amenos jardines de la Florida; allí la pintoresca capilla de San Isidro; situada sobre una pequeña altura, y rodeada de deliciosas praderas, entre las cuales serpentea el Manzanares como una culebra de plata; allí el tierno plantel del Vivero, con sus hojas de un verde claro; más allá el verde oscuro y casi negruzco que ostentan los árboles del Pardo.

Y en medio de este risueño paisaje, todo es animación y vida. Lavanderas que cubren las márgenes del río con pabellones formados de su blanca ropa, largas hileras de carretas tiradas por tardos bueyes, que traen de los más lejanos pueblos los objetos de consumo que absorbe la corte, carruajes que parten en todas direcciones, y vendedores ambulantes, que atruenan el aire con sus gritos. Allí todo está en armonía; la vida de la naturaleza corresponde perfectamente con la vida y animación de sus bulliciosos habitantes.

Varias veces este alegre cuadro había fijado la atención del cazador, sin bastar á comunicar á su semblante un destello de la comun alegría.

Con la escopeta á la espalda y los ojos fijos en el suelo, dirigióse á una estrecha senda, sombreada de árboles



frondosos; pero apenas se hubo internado algunos pasos en ella, cuando volvió atrás precipitadamente.

Era ya la tercera vez que repetía esta extraña operación.

Al hallarse de nuevo en el camino real, se detuvo irresoluto, y después de haber meditado un breve espacio de tiempo, se encogió de hombros, y emprendió otra vez la abandonada ruta, como quien toma un partido decisivo y acepta las consecuencias de un imprudente paso.

Difícil era andar por aquel intrincado laberinto de ramas entrelazadas, y más de una dorada mariposa que había buscado su nocturno asilo en el perfumado cáliz de una flor, y más de un pintado pajarillo oculto ya en su nido, echaron á volar al oír los pasos del cazador importuno.

Este, sin hacer caso de los sobresaltos que causaba, siguió su camino por espacio de media hora, y por fin llegó á una pequeña pradera, en donde se veían diseminadas algunas chozas miserables. En medio de ellas descollaba una casita, cuyas blancas paredes contrastaban con el mugriento aspecto de las otras.

El cazador se detuvo otra vez, y otra vez dudó; pero su duda fué momentánea, y prosiguió con rapidez su camino.

Fuese el cansancio, ó alguna secreta emoción, sus mejillas se iban gradualmente coloreando, y gruesas gotas de sudor corrían por su frente.

Detúvose ántes de llegar á las primeras chozas, y murmuró con doloroso acento:

—¡Estoy cerca de ella!... no hay duda... ¡allí habita! ¡Una casa decente, rodeada de casuchas, me ha dicho Antonio, el criado de Andrés, y es aquella!...

¿Por qué he de temblar al acercarme á estos sitios? ¿No es el criminal amor con el cual lucho, el que guía mis pasos, sino mi imprescindible deber de protector, de hermano?... ¿Acaso no me ha rogado mi tía que diera este paso? ¿Y con qué pretexto podía excusar mi negativa?... ¡No, he hecho bien en venir! ¡Dios aprueba mi conducta, porque es inocente y pura!

Y Leopoldo, porque él era el cazador, lleno de resolución al pensar esto, entró en la primera choza.

Sentada en el dintel de la puerta, estaba una mujer mecendo á un niño que dormitaba en su regazo.

—Tengo sed y vengo cansado; ¿me permite V. que me siente un breve instante? la dijo.

La mujer puso el niño en la cuna y le acercó una silla, yendo después á buscar un jarro de agua.

Leopoldo se sentó, bebió, y preguntó con afectada indiferencia:

—¿Quién habita en esa linda casa? Afortunadamente para el jóven, aquella mujer era una legítima hija de Eva, frágil y débil como ella. Púsose un dedo sobre los lábios, y le dijo en voz baja y con aire de misterio:

—¡No lo sé! Cuando digo que no lo sé, es porque ignoro el nombre de los que viven en ella, aunque los conozco muy bien.

Leopoldo quiso hacer otra pregunta, pero se contuvo. Tal vez no tuvo valor para formularla, tal vez conoció que no necesitaba hacer esfuerzos para recabar de aquella mujer que se lo contase todo.

—En esa casa suceden cosas muy extrañas, replicó ésta. Hará como un mes que llegó una señora jóven, pero pálida y triste, acompañada de un caballero de torvo aspecto. Dejóla en esa casa con un solo criado, y se volvió á Madrid.

Ya puede V. figurarse nuestra curiosidad por saber quién era. Preguntamos al criado, y nos dijo que su marido la tenía allí encerrada, porque había dado mucho que decir. Y á fé que debía tener razón, ¡porque no sabe V. cómo la trata! Cuando está con ella, que sucede muy pocas veces, se oyen desde una legua sus gritos, y creo, Dios me perdone, que llega hasta el extremo de pegarla.

En los primeros quince días, la permitía que se pasease por estos alrededores, pero después la ha prohibido que salga de casa ni vea á nadie... Así es, que á veces se asoma á la reja de su ventana, y está tan triste, tan triste...

Leopoldo se levantó fuera de sí, y dió un paso hácia la puerta.

—¿Pues á dónde va V.?, preguntó la mujer sorprendida y desconcertada.

—Tengo prisa, dijo Leopoldo poniendo sobre la cuna una moneda de plata.

El semblante de la mujer, conturbado un instante, se despejó al ver su brillo, y abrumó á su improvisado huésped con cumplidos y bendiciones.

—Antonio no había mentido, pensaba Leopoldo mientras se alejaba. ¡Qué misterio! ¿Por qué esa saña en él? ¿Por qué no habrá escrito ella á mi tía! ¿Pero yo la salvaré! ¡Debo salvarla á todo trance!

Entregado á estas reflexiones, llegó á la casa; pero no quiso llamar por no despertar la atención de los habitantes de aquel escondido caserío. Quería ver y observar; á esto se limitaba su deseo.

Rodeó un pequeño huerto que estaba contiguo á la casita, y después de cerciorarse de que nadie le observaba, escaló la tapia; á pesar de que esta se hallaba coronada de garfios de hierro, consiguió salvarla y deslizarse al interior del huerto. Es verdad que sus manos chorreaban sangre, que sus rodillas estaban desolladas; pero había realizado su intento. ¡Penetrar allí sin ser visto de nadie!

Limpióse la sangre con su pañuelo, y avanzó con precaución á través de los árboles frutales, que le ocultaban casi enteramente.

En el centro del huerto se elevaba un rústico cenador, y creyó oír dos voces que partían de aquel sitio. Una de aquellas, bien conocida de su corazón, era la de Margarita; la otra, trémula y cascada, tampoco le pareció desconocida.

—¿Quién estará con ella? pensó el jóven. Andrés se halla en Madrid, y su criado aun no puede estar de vuelta. ¡Penetremos este misterio!

Y reteniendo el aliento, se adelantó de puntillas hasta lograr ocultarse entre las ramas de una higuera, cuyas hojas cubrían en parte el cenador.

—¿Ha oído V? dijo Margarita á su compañero. Me parece que han sonado pasos. ¡Si fuese Antonio, no importaría, porque él me permitió que le introdujese á V! ¡pero si fuese mi marido!...

—¿Crees que me echará? exclamó con terror un anciano, en quien Leopoldo reconoció entonces al loco de Valsain.

—¡Dios no lo permita! murmuró el jóven. Pero ¿por qué ha venido V? ¡oh! ¿por qué ha venido V. á ver á una triste esclava, que ni aun puede ofrecerle el amparo de sus brazos!

—¿Por qué? dijo Norberto, ¿por qué?...

Estuvo algunos instantes suspensa, y luego repuso con creciente exaltación.

—¿Sabes lo que sufrí, lo que lloré al no encontrarte en el pueblo? ¡Todas las mañanas pedía á Dios que te devolviese á mi cariño, todas las tardes subía hasta lo último de las siete revueltas, y allí esperaba tu regreso! ¡Y cuando las sombras cubrían el suelo, cuando los árboles iban tomando gigantescas proporciones, como si quisieran remontarse hasta las nubes, volvía lentamente al pueblo para renovar la plegaria que Dios desatendía! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí triste!

Estaba cubierta de moho mi olvidada regadera, y mis flores languidecían y acabaron por perecer una á una... ¡Pobres flores!

¡Si supieras qué gemidos tan tristes, qué amargas convenciones me dirigían al doblar agonizantes su marchita corola! ¡Mi corazón también muere! las respondía con indecible dureza.

Y hacia mal, ¿no es verdad, Margarita? ¡muy mal! ¿Cómo podía esperar que Dios atendiese mi plegaria, si yo desatendía la de mis flores?

(Se continuará.)

Los señores D. José Jover Pastor, de Alicante, y Don Luciano Sotomayor, de Santander, nos han remitido la solución de las charadas *Marcolfa* y *Cerato*, que aparecieron en el núm. 47 de Diciembre último.

\*\*\*

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 1 del CORREO, correspondiente al 2 de Enero, por las señoras Doña Luisa Costa, de Oviedo; Doña Pascuala Mendoza, de Teruel; Doña Julia Vicente, de Zamora; Doña Germana Quintana, de Zaragoza; Doña Dolores Gil, de Cádiz; Doña Francisca Bolton, de Valencia; Doña Cipriana Gimenez, de Segovia; Doña Martina Espinosa, de Buitrago; Doña Jesusa Fileño, de Córdoba; Doña Concepcion Castro Valdés, de Figueras de Asturias; y las siguientes en verso:

I.

Si á mi cocinero Anton  
le despido por sison,  
anuncio que necesito  
otro nuevo marmítón.

II.

Si es preciso y necesario  
de una rama hago yo cama,  
mas aunque á esto me avengo  
mejor me hallo en mi cámara.

III.

Si la prima doble es pepe,  
segunda y tercera rita,  
el todo no cabe duda  
que significa perrita.

JOSÉ SIMÓN.

Madrid 3 Enero de 1876.

CHARADAS.

I.

No solo es prima y cuarta  
Imperativo  
De un verbo en todo el mundo  
Muy conocido,  
Sino que es nombre  
Que tiene diferentes  
Aplicaciones.  
También prima y segunda  
Muy claro indican  
Ser nombre de persona  
No masculina,  
Y al propio tiempo  
Medida conocida  
En el comercio.  
Es planta tertia y cuarta  
Que el hombre aprecia  
Por las varias virtudes  
Que en ella encuentra,  
Y entre las cuales  
Son las que más se estiman  
Medicinales.  
Bocado apetitoso  
Es cuarta y tertia  
Que en todas estaciones  
El hombre aprecia;  
Es nutritivo  
Y jamás daño alguno  
Ha producido.  
Es la tertia y segunda  
Color que agrada,  
Y lo que le produce  
Cosa estimada.  
Viene de lejos,  
Pero también más cerca  
Lo poseemos.  
Es el todo palabra  
Que pertenece  
A la literatura  
De cierta especie,  
Y sobre todo,  
A la que da cien vueltas  
A un nombre solo.

JERÓNIMO COUDER.

Madrid 28 de Diciembre 1875.

II.

Se comprende en mi tercera  
Una nota musical,  
Y en mi primera y segunda  
Un carlista (general);  
En mi prima y cuarta ves  
Cosa bastante esencial,  
En la cual el labrador  
Sus frutos recojerá;  
Y en mi todo veis el nombre  
De una niña celestial,  
Amable, rica y bonita,  
Encanto de sus papás.

P. A. G.

Niño de 13 años de edad.

LOGOGRIFO.

Si de este logogrifo  
El todo quieres hallar,  
Once letras le componen:  
En ellas encontrarás  
Un pariente no lejano,  
Un pronombre personal,  
Un agente indispensable  
En la vida vegetal,  
Una grande embarcacion,  
Una nota musical,  
El nombre de una mujer,  
Un adverbio de lugar,  
Un instrumento gallego,  
Un asqueroso animal,  
Otro doméstico, un rio,  
Un pecado capital,  
Cierta verbo que los cacos  
Saben muy bien practicar,  
Una ciudad y un golfo,  
Otra andaluza ciudad,  
Lo que verás en Bilbao,  
Y otras muchas cosas más  
Que no digo, pues con esto  
Fácilmente acertarás  
El todo, que es de las ciencias  
Un poderoso auxiliar.

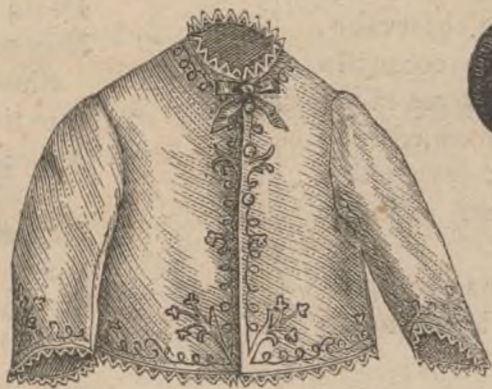
FRANCISCO DE PAULA CHABAN.

HIGIENE DE LOS NIÑOS.

Siendo cuestion de tan vital interés para las familias, nos apresuramos á reproducir los siguientes consejos que, tanto á las madres como á las nodrizas, dirige la „Comision d'hygiene de l'enfance„ de la Academia médica de Paris, en vista de la gran mortalidad de niños menores de tres años. Hélos aquí:

1.º Durante el primer año la sola alimentacion de la criatura debe ser la leche, la de la madre sobre todo, y en su defecto la de una nodriza. Debe darse el pecho cada dos horas durante el dia y ménos á menudo por la noche.

2.º En faltando la madre y nodriza, servirse de la leche de vaca ó de cabra, templada; á los recién nacidos con la mitad de agua, y al cabo de algunas semanas con un cuarto de agua ligeramente azucarada.



20. Chaqueta de mañana para muñeca.



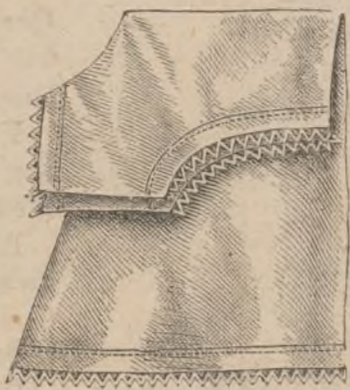
19. Sombrero para muñeca.



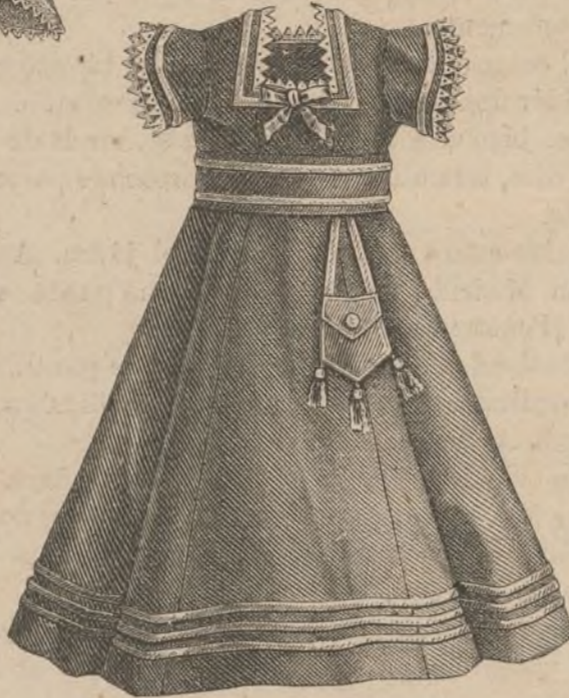
21. Chaqueta de vestir para muñeca. (Patron: pliego por el revés, figs. 30 á 32).



25. Delantal para muñeca.



22. Camisa para muñeca. (Patron: pliego por el revés, fig. 28).



24. Vestido para muñeca. (Patron: pliego por el revés, figs. 33 á 37).



23. Pantalon para muñeca. (Patron: pliego por el revés, fig. 29)



26. Talma para muñeca. (Patron de la capucha: pliego por el revés, fig. 38).

3.º Dar de beber esta leche en vasos á propósito de cristal ó tierra, limpiándolos cada vez que sirven: nunca usar vasos que tengan plomo, y no usar, por ser perjudiciales, las llamas de la criatura.

4.º Abstenerse completamente de las composiciones que recomienda el comercio para sustituir á la leche.

5.º El alimento por solo el viveron aumenta las probabilidades de enfermedad y muerte de las criaturas.

6.º Es de gran peligro dar á la criatura en los primeros meses una alimentacion sólida de sopas, cocidos, etc.

7.º Al cabo de un año puede darse á las criaturas sopas de pan blanco con leche, arroz muy cocido y féculas para habituarlas á comer. No deben destetarse sino despues de salidas las doce ó diez y seis primeras piezas de la dentición, estando la criatura en buen estado de salud y durante la calma que sigue á la salida de muchos dientes.

8.º Cada mañana debe mudarse completamente la ropa de vestir la criatura, ántes de darle el pecho ó la sopa. Al mudar debe lavarse todo el cuerpo de la criatura, y en particular los órganos genitales, que siempre deben estar limpios, y la cabeza, en la cual no debe dejarse acumular el humor ni costras.

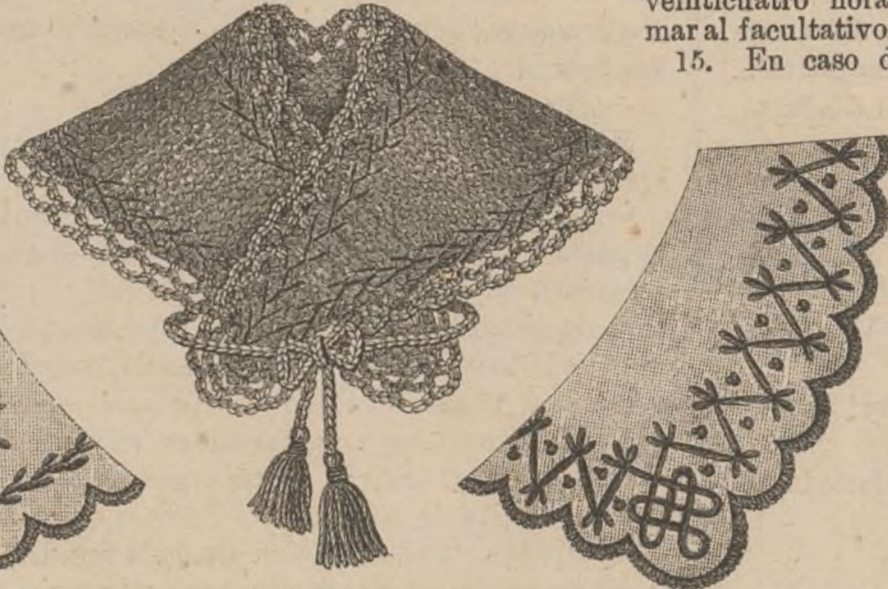
La faja del vientre debe mantenerse durante el primer mes.

9.º Es preciso quitar la rutinaria costumbre de encerrar la criatura dentro de los pañales de modo que esté sin movimiento libre, pues cuanto en más libertad están las piernas, más robusta se cria y bien formada.

10. La criatura debe vestirse con la ropa más ó ménos templada, segun los países y estaciones, pero siempre se debe preservarla del frío y de tempe-



27. Cuello para muñeca.



29. Fichú de punto para muñeca.

reas, tos, etc., etc., y si la dolencia pasara de veinticuatro horas llamar al facultativo.

15. En caso de un nuevo embarazo presunto, toda madre ó nodriza debe cesar inmediatamente de dar el pecho, so pena de comprometer la vida de la criatura.

JOSÉ RICART Y GIRALT.

LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

DIRECTOR, D. SALVADOR M. DE FÁBREGUES

Recomendamos á nuestras suscriptoras esta revista que se publica en Valencia los dias 1, 10 y 20 de cada mes, en esta forma: Una entrega de las más selectas novelas y leyendas religiosas y morales, de 24 páginas, en 4.º, de impresion sumamente compacta. A cada una de dichas entregas acompaña el periódico respectivo y sus correspondientes cubiertas. Sus precios son muy módicos, pues la suscripción á la primera série por un trimestre cuesta 5 rs.; un año 20 rs.; y á la segunda série un trimestre 10 rs.; un año 40 rs., admitiéndose las suscripciones en todas las librerías del reino; y en Valencia, calle del Almirante, 3.

ADVERTENCIA.

La explicacion del figurin 1.201 que acompaña al presente número, se dará en el número inmediato.



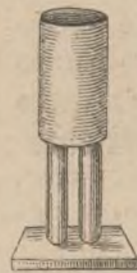
34. Muñeco. Caja de bombones. (Véanse los núms. 35 y 36)



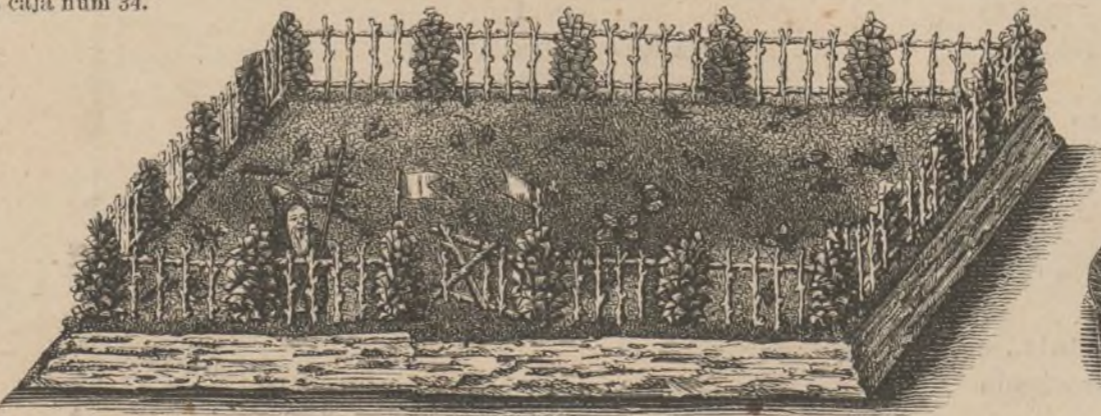
35. Tapa para la caja núm. 34.



30 y 31. Enagua y refajo para muñeca.



36. Fondo de la caja núm. 34.



37. Caja de bombones.



32. Muñeca.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y las de la 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones y dibujos.





**DERECHO.**

Dibujos para bordados en color y pintura sobre madera. Labores de necesidad.

Núm. 1.—Lambrequin con aplicaciones para canastilla. Fondo de pelo castaño y la aplicación de faya ó pelo de varios colores, está tapeta con mateo ó crema de colorido de oro mateo con negro ó con rosado. El bordado se hace con sedas de color; dos tonos escarlatos, verde y azul; un tono mateo otro marfil, y seda blanca. La canastilla es de madera cañada; los metalinos, del mismo grandor que los esle

los, se clavan en el borde, cubriendo la union con un cordón de lana ó seda.

Núms. 2 y 3.—Dos figuras procesas, bordadas con lana de color ó punto de perfil, para tapetes, taburetes, etc. La guarnición que acompaña al núm. 2 se borda al pantocho con puntos de cruz y mateo. Sirve para llamador, etc.

Núms. 4 y 5.—Canastillo para la labor.—Es de junco barnizado de negro, bronce ó dorado, formada de raso azul ó rosa, y cubiertas las costuras con un cordón de seda. El metalino grande consiste en aplicaciones de tafetán azul con anillo de oro sobre raso negro. El bordado, con hilillo de oro y seda madera de muchos tonos, es á cadencia y punto de perfil.

Núm. 6.—Caleña pisa.—Bordado á cadencia sobre tafetán, dos tonos será de un mismo color, el más claro orillado la raya cañada. La cifra y la corona están bordadas con seda ó hilo de oro ó mateo. La parte de arriba y de abajo del calienta pisa son del mismo tamaño. Se alista una tira de tafetán de 7 centos de altura, y las tres partes formadas mas, se unen con un vivo del mismo tafetán. Un poco de piel de cordero con el lana, más pequeño, se mete en la parte interior, orillándose la abertura con una tira de piel fina.

Núm. 9.—Lambrequin para espejo.—Este se hace de junco barnizado. Los lambrequines son de pelo azul oscuro para las cintas y enroscado para el fondo. El bordado es á festón largo, punto de cruz y al pantocho, con lana de dos tonos marrón, dos tonos azules y cordoncillo de seda negra. La parte estrecha, terminada en punta, es de pelo enroscado ó de seda negra. Puede tambien hacerse de dos tonos azul, madera ó escarlato.

Núm. 10.—Cenefa para adornar estanterías.—Es una tira de pelo marrón de dos tonos sobre el más claro se calca el dibujo, del cual solamente falta la mitad, pero que es fácil completarlo en aplica sobre el pelo oscuro y se siguen todos los contornos á cascotea ó á pantocho á la máquina, recortando luego el pelo claro por la parte de adentro de todos los contornos. Puede tambien hacerse de dos tonos azul, madera ó escarlato.

Núm. 11.—Angulo de tapete, de almohadón, etc.—Fondo de pelo ó mateo. La cenefa lleva una aplicación matea con mateo de seda ó hilo de oro. El resto se borda al pantocho, con cordoncillo y muchos ó pocas

Núm. 12.—Angulo para almohadón.—Su explicación se dará en un número inmediato.

Núms. 13 y 14.—Bordado á festón y á perfil para taburetes, almohadones, etc. Las figuras se bordan cada mitad por separado, usando la aguja de dentro afuera. Las flores son de todos los colores bronceas, azules y los troncos rojos.

Núm. 15.—Angulo de tapete, tope de caja, etc.—Pintura sobre madera. La explicación irá en un próximo número.

Núm. 16.—Monograma.—Bordado en blanco, sirve para sábanas, almohadones, etc. En oro, seda ó lana, para tapetes, almohadones, etc.

Núm. 17.—Monograma para porta abrigos.—La meditera es de madera antigua, y la cifra que adorna el medallón, de terciopelo verde, se borda con oro y seda. La sencilla estructura que rodea el óvalo es la misma que separa las dos mitades del lambrequin núm. 1.

Núm. 18.—Inicial bordada á plumetas para sábanas ó ropa de mesa.

Núm. 19.—Sembredo de flores para corbatas y lazos.